

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

Solidariamente responsable.
LA SOCIEDAD.

San José, 26 de Noviembre de 1890.

ADMINISTRADOR.
F. S. CAMACHO.

CONDICIONES.

12 Números \$ 1-00
Número suelto 0-10
Avisos y remitidos á precios convenciona-
les.
Comunicados de interes general GRATIS.

El Obrero.

EL OBOLO DE LOS OBREROS.

(Colaboración.)

El tan simpático diario de la Empresa Tipográfica ha lanzado en estos días ideas y pensamientos merecedores del más sincero aplauso, aplauso que sin vacilar le dedicó "La República" y que á medias confirmó "El Heraldó."

La asociación de la prensa, la desaparición del cobarde anónimo; la uniformidad en la cultura del lenguaje sin abdicar en nada las ideas sustentadas por el que escribía, son una de las más bellas bases del periodismo de buena fé. Fuera de este programa no puede haber honradez completa.

"El Obrero," en medio de su humildad, se adhiere por completo á lo propuesto por "La Prensa Libre," contribuyendo con su óbolo á la tarea regeneradora que se inicia.

En cuanto al establecimiento de una Academia de Historia y Geografía, con prescindencia completa del Gobierno, es materialmente imposible establecerla de una manera sólida y estable.

"El Heraldó" parece temeroso de esa participación del Gobierno como si temiese que ella tornase en *Rodriguista* al basalto.

Sin el apoyo moral y material del Gobierno, un país como el nuestro no podría tener tales Academias. Aun cuando el patriotismo de algunos llegase hasta lo inverosímil, los gastos serían superiores á cualquiera iniciativa puramente particular.

Si en Inglaterra, Francia ó Alemania las instituciones de este género rayan á tan gran altura es por la multitud de circunstancias favorables que á su engrandecimiento contribuyen y de las que nosotros carecemos por completo.

Aquí, apenas habría media docena de ciudadanos que no bostezaran solamente al oír hablar de Geografía y que no hecharan á correr presas de terror pánico si se les designase para una exploración

de más de ocho días, máxime si dicha exploración sólo alcanzase por recompensa bendiciones al patriotismo, bonitos párrafos en los periódicos y otras monedas por el estilo.

Dejémonos de utopías. Querer prescindir del Gobierno para establecer Academia de Historia y Geografía, es sencillamente imposible, es lo mismo que pensar en levantar la carta geográfica del país con \$ 4500-00.

En esto si que entiende el señor Villavicencio, aunque nosotros sin que se nos tome por atrevidos, lo encontramos un tanto exajerado.

No por los cálculos que hace, sino porque para hacerlos no toma en cuenta varias circunstancias que no tiene obligación de conocer.

Hay en Costa Rica un hombre que posee tantos datos geográficos y topográficos perfectamente comprobados, que puede abreviar muchísimo el levantamiento del mapa, ese hombre humilde, sabio é infatigable es el Ingeniero don J. Ricardo Alpízar.

Hay también muchas otras personas honradas é inteligentes que poseen levantamientos muy exactos de distintas secciones del país y que lo conocen más ó menos, lo cual sería grandísima ventaja para encomendarles partes del gran trabajo y que por lo mismo que son prácticos y conocedores habría con ellos grandísimas economías.

Ya es tiempo, en efecto, que el Gobierno pieuse seriamente en el asunto. La iniciativa particular no puede hacerlo y aunque esta sería la más apropósito para esta clase de instituciones, en nuestro país no surtiría ningún buen efecto. Ojalá estemos equivocados.

Y, como decíamos en nuestro número anterior, vergüencilla nos dá á nosotros mismos, mirar nuestros mapas, hechos puramente á tanteo y situando la mayor parte de los ríos, montes llanuras y aún las mismas poblaciones á ojo de buen Cubero, ó lo que es peor, en los sitios opuestos á los que debieran ocupar.

Con muchísimo gusto terminaremos estas mal trazadas líneas, honrándonos con repetir un párrafo de "La República" que hacemos nuestro de todo corazón:

"Unimos, pues, nuestra voz á la del señor Serrano, para pedir al Gobierno que funde, no una sociedad de geografía é historia sino una Academia Científico-literaria,

que tenga por fin principal escribir la historia y la geografía del país y levantar el mapa de éste, sin que descuidara por eso las demás funciones propias de esta clase de Corporaciones."

Colaboración.

EL OBRERO.

II.

Continuamos hoy con la tarea que nos impusimos al escribir la primera parte de nuestro humilde trabajo y no lo dejaremos mientras no hayamos siquiera apuntado algunas de las observaciones que en bien de la clase obrera haremos á pesar de nuestros escasos conocimientos y pocos años de vida. A ello nos lleva un fin noble.

Consagrados como estamos á la educación de la juventud, y de acuerdo con la opinión bien significativa de pedagogos admirados por el mundo entero, siempre hemos creído que la escuela debe tender más á hacer hombres buenos que sabios. Esa idea expuesta por Jeon P. Wickersham, H. Spencer, Alexandre Martin, Pedro de Alcántara García, en sus respectivas obras: Métodos de Enseñanza, Educación Moral, L'education du caractère; París 1877, y El Carácter por el ilustre nombre de los últimos pedagogos citados, es la que está en boga en el mundo de los niños. La escuela moderna está llamada á cimentar el porvenir de las sociedades; pero para ello se necesita que ese centro que llamamos templo de Minerva pase á ser el verdadero y no el zanjizami antiguo que todavía asoma su descarnada faz. Otro factor para ello es el maestro de escuela. Ese modesto artista como le llama el poeta francés, ese Labrador incansable recompensado generalmente con ingratitud, es de todo punto necesario. Desde Sócrates á Jesucristo: de Jesucristo acá, y antes de Sócrates, hubo filósofos que predicaron la moralidad, basada en las teorías modernas. Y esas teorías hasta hoy comienzan á hacer sentir sus efectos. Los países que saben apreciar en su verdadero valor el mérito de la instrucción popular, han visto que es el único medio de levantar su nombre á la altura de las naciones civilizadas. Han comprendido también (y es lo que no

comprenden algunos aún) que si el domine aquel de calzones rayados y camisa de algodón, que con la fécula en la mano se paseaba todo el día por la sala de la escuela aterrizando con su mirada de ogro ha desaparecido, es para ser reemplazado con ventaja. Las declamaciones que cada día se oyen en favor del maestro, empalagan. Soldado del progreso, palanca de las naciones, mártir de la civilización y tantas palabras huecas por el estilo, nada significan cuando todavía no se comprende su importancia.— Todo es humo como dijo San Pablo. Y en efecto, así es. A nosotros los latinos americanos nos falta mucho la táctica positiva. Carecemos de perseverancia y no tenemos la perspicacia del yankee ó del sajón.

Nuestra clase obrera carece de conocimientos tan importantes á ella como la luz y el calor á las plantas.

Tocamos nosotros en nuestro artículo más de cerca la parte moral y entramos ahora á analizar la influencia que la moralidad ejerce en las diferentes clases sociales y su importancia considerable en los obreros. Nadie ignora que para hacer frente á las pasiones y no desbordarse en los precipicios que ellas nos proporcionan se necesita tener un espíritu moral cultivado y una sana reflexión. Tales condiciones sólo se adquieren mediante la educación. En un informe publicado por el Dr. Mansfield y de otros correrpondientes á algunos de los estados de América del Norte en que se hace notar la relación entre la educación y el crimen se encuentran conclusiones sacadas de acuerdo con la estadística del país. Mansfield después de investigar minuciosamente concluye por deducir: 1º—Que un tercio del total de criminales pertenece á las clases absolutamente ineducadas y las cuatro quintas partes á las prácticamente ineducadas. 2º—Que la proporción de criminales de clases iliteratas, es cuando menos diez veces mayor que la de los que tienen alguna educación.

Mr. H. White en su ensayo sobre la Educación y el Crimen dice refiriéndose á la ciudad de Nueva York, que entre los iliteratos se comete un crimen por cada tres personas y entre los no iliteratos un crimen por cada veintisiete personas; ó más claro, que entre los que no saben leer ni escribir son mayores las probabilidades de cometer

un crimen. Refiriéndose á Massachusetts afirma que según la estadística de 1871 entre la población ignorante, un individuo por cada veinte cometió un crimen. "Respecto á Illinois dice Mr. White que encontró en prisión uno por cada ciento treinta y siete individuos analfabéticos y solamente uno por cada quinientos setenta y seis entre los poseedores de alguna instrucción siquiera fuese superficial." De 147,073 individuos condenados á prisión el año 1872 en las Islas Británicas, 49,345 no sabían leer ni escribir; 92,126 sabían leer y escribir imperfectamente quedando sólo 4,892 capaces de leer y escribir bien y apenas 223 que hubiesen recibido una educación superior.

El número de mujeres castigadas en Londres el año 1877 fué de 20,018. De ellas 4,206 ó el 21 0/10 no sabían leer ni escribir; 13,665 ó sea 68 0/10 podían solamente leer; 2,000 ó sea el 10 0/10 leían y escribían medianamente; 141, es decir siete décimos por ciento leían y escribían bien, y sólo 6 habían recibido una elevada educación.

Según una estadística del crimen que comprende 63 de los departamentos de Francia consta que el año 1879, de 3,354 personas arrestadas por diversos delitos, 1,480 no sabían leer ni escribir; 1,362 podían hacer una u otra cosa y sólo 512 leían y escribían bien.

Según el Dr. Wines una mitad de los presos que hay en Bélgica y una tercera parte de los que existen en Holanda, es enteramente analfabética.

Todos los datos que hemos expuesto y que nos han sido proporcionados por algunas publicaciones de mérito, demuestran con la lógica incontestable de los números la influencia que la educación ejerce sobre la moralidad de los pueblos. Aquí viene á molde el sabio pensamiento de un pensador moderno que dice "el número de establecimientos penales, y la estadística de criminalidades de un pueblo, disminuyen en la misma proporción que las escuelas aumentan." Y esto es evidente. Puesto que cuanto más se trabaje por la escuela, cuanto más hombres ilustrados haya en un pueblo, más progreso, más amor al arte y á la industria se verá y mayor será el desarrollo de su comercio.

La influencia moralizadora de la educación en las sociedades es tan grande, que ella ha sido la única capaz de transformar alguno de los países del nuevo continente en naciones fuertes y respetables por la ciencia é independientes y autómatas por la ilustración de sus hijos.

El nuevo carácter que ha tomado la escuela, ha hecho desaparecer las antiguas teorías de juristas y educadores, que han venido á ser reemplazadas por las nuevas de la pedagogía moderna. Ella lleva más allá su misión. Quiere que en la escuela el hombre se eduque, se ilustre, se forme un concepto claro de su vida psicológica que no es

otra cosa que la educación moral del sentimiento; que es el grito del deber, la voz de la justicia y la satisfacción del cumplimiento de sus obligaciones lleguen á colocarle en la escala que las sociedades bien organizadas tienen preparada al hombre que se distingue por satisfacer el deseo de los que aspiran al bien, además exige la Pedagogía moderna el normal desenvolvimiento de todas las facultades físicas, intelectuales y morales, sin dejar tan poco desapercibida la parte material de la vida que corresponde á la manera de proporcionar las comodidades de ella. El antiguo sistema de enseñanza carecía de la fórmula ya resuelta, y que consistió nada menos que en levantar al lado de la cátedra del que se educa física, moral é intelectualmente, la tribuna del artista desde donde su voz irá á declamar la bellezas del arte tan grande y tan sublime como la creencia y escudriñadores ambos de esos misterios que resuelven los enigmas y disipan las tinieblas que oscurecen la inteligencia de los actores que se presentan en este drama que se llama vida. Grandes son los propósitos que lleva en sí encarnados la moderna teoría de la educación. Salir del círculo rutinario en que se hallaba encerrada en épocas anteriores; hacer del hombre un ser digno de la superioridad que tiene sobre los demás; crear en la escuela el taller donde se inicien al hombre los conocimientos que más tarde le proporcionarán las comodidades en su vida privada; tales son los fines nobles y grandiosos que persigue la escuela moderna.

A este efecto se tiene hoy en las escuelas donde el maestro no es "poco menos que un mendigo" y donde el templo no es el casuchón cárcel de la infancia, la enseñanza que se conoce con el nombre de "trabajos manuales" y que tan buenos resultados da en algunas naciones de Europa y en E. U.

Nuestra clase obrera no tiene siquiera idea clara de la enseñanza á que nos hemos referido. Por medio de los trabajos manuales el niño comienza á desarrollar el gusto por un oficio y adquirir la habilidad necesaria para cuando se hallé en camino de ejercitarse en éste. Enseñar al niño á amar el oficio de su padre; dar á éste para que adquiera mayor habilidad en él las ideas que se requieren, es grandioso. Tal enseñanza le llevará más tarde mediante su instrucción, á abrirse un porvenir mejor que el que quizá miran los que carecen de los conocimientos que requiere el ejercicio del arte.

Por eso los gobiernos que están inspirados en ideas de progreso, deben proteger la clase desheredada del pueblo y educar el hombre á manera de los antiguos griegos para el Estado, como buen patriota; para la sociedad como honrado y prudente ciudadano y para la familia que necesita estar amparado por padres é hijos laboriosos.

TEODORO PICADO.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR DON MENARDO REYES EN EL ACTO DE INHUMARSE LOS RESTOS DE DON LORENZO MONTENEGRO.

No recuerdas ahora
Tu cándida inocencia y tu alegría,
Mira desde esta noche aquella aurora
Y adiós eterno á lo pasado envía!

Todo te sonreía:

La flor temprana, la onda bullidora,
Del aura embalsamada el fresco aliento;
Agostóse la flor, la fuente llora,
En mustia soledad solloza el viento.

M. A. CARO.

Señores:

Antes de bajar á la fosa esa preciosa urna cineraria, permitid que por un momento mi modesta voz acalle el llanto que hoy derraman nuestros corazones, lacerados por la muerte del joven don Lorenzo Montenegro; y que mi pensamiento, sobreponiéndose al dolor, dé colorido á este cuadro tétrico y sombrío; bosquejando á grandes rasgos la vida sobresaliente del distinguido juriscónsul, del amigo cariñoso y leal y del buen ciudadano, que ha rendido la última jornada en aras de la labor infatigable del trabajo y del estudio!

Pero cómo, señores, reseñar la biografía de Lorenzo Montenegro cuando era apenas un niño?—cuando apenas desprendido del regazo materno, donde su madre querida acariciaba con besos ardorosos la frente hermosa del hijo que ya prometía las más risueñas esperanzas, y un brillante porvenir?—Cómo describir esa carrera corta, pero brillante, que forma un conjunto de perfiles armoniosos y transparentes de su inteligencia, que cual estrella dominante fulguraba luz en nuestros pensamientos y ejemplos buenos que imitar en las tareas de la vida?—cómo no mencionar el hecho latente que á nuestros ojos converge ahora con tanta claridad, al contemplar á Montenegro combatiendo como un atleta en el nobilísimo circo del estudio, que instruye y recrea, y del trabajo que levanta y fortifica y vence... y abrirse campo cual vorágine de vientos en noche de tremenda tempestad, de modo que ha grabado con su muerte, el rasgo más característico de la entereza de su carácter y de la probidad de sus actos?

Sí, señores, esas cualidades activando en su organismo débil han rozado con el sudor de una esquisita laboriosidad el hilo delgado que sostenía, cual péndulo maravilloso,—el equilibrio de la materia con el desarrollo fecundo de un talento privilegiado.

Cerebro potente, pulido al calor de la ciencia y embalsamado con el aroma de la modestia, era Lorenzo Montenegro.

Consagrado con la firmeza y rectitud de una voluntad de hierro á administrar el *pan del pueblo*, como llama la justicia un escritor, ya en los bancos de las Cámaras Legislativas, como Representante liberal de su provincia, ya como Juez de 1ª instancia ó ya en su humilde bufete de notario público, siempre y en todos los pasos de su vida, brilló en su conducta la norma y galanura que demuestra la honradez bien forjada en el yunque de una inteligencia ilustrada y bien dirigida.

Blanca y purpúrina nube que el aquilón furioso disipa, ha sido la luminosa existencia de Montenegro, cuyas cualidades y dotes brillan ahora en este instante con tanta intensidad en el cielo sereno de nuestra conciencia, como solemne y triste es la despedida que consagramos al malogrado amigo.

Aun me parece verlo con la sonrisa en los labios, que revelaba el candor y hermosura de su corazón, y fija la mirada azul de sus ojos en el porvenir de la Patria, exclamar "dichoso y feliz llamo á aquel ciudadano, que me-

dante sus esfuerzos pueda hacer el mejor bien á su país."

He ahí, señores, los despojos del ciudadano que en breve se trasformarán al descender al sepulcro de lo invisible; pero sirvanos de consuelo, y grabado permanecerá en nuestra mente, el recuerdo santo de sus virtudes y el hecho grande de la heroicidad de su sacrificio en la lucha de la vida por el trabajo, que forma la aureola que se cierce cual corona diamantina en la cabeza de los soldados avanzados de la civilización.

Nosotros, jóvenes que componemos la falange de la presente generación, esforcémonos por seguir el derrotero que nos ha marcado Montenegro, y admiremos las prendas morales que los distinguían, honrando así su memoria.

¡Sombra querida de Lorenzo Montenegro! permite que junto con tus venerandas cenizas deposita esta lápida sencilla, modesta, donde deseara esculpir con letras de oro tu nombre immaculado y la historia bella de tu existencia; pero á la posteridad incumba tan sublime misión, y ella será el artista que grave tan hermoso cuadro!

Señores: pálidas son mis expresiones; y la fuerza de mi raciocinio se siente contrarrestada por la magnitud del dolor para poder ahora sembrar una flor digna del amigo y como humilde homenaje rendido á sus méritos; pero... ya que no puedo,—que mis escasas fuerzas me faltan, á lo menos mis lágrimas regarán la tierra que recoje hoy sus reliquias, y tal vez de ésta más tarde brote una siempre viva, que exorne y embellezca su tumba!

11 de Noviembre de 1890.

SECCION HUMORISTICA.

Allá en los tiempos de Lucas Negro, cuando el *don* era una gran cosa y no se le concedía á cualquier quidan como ahora acontece, nombraron Secretario de un Gobernador á un individuo que hubiera renunciado mejor el cielo que el *don*.

El primer día dijo al Gobernador—Señor, yo soy una persona muy decente, á mi me convidan á los bailes oficiales... tengo *don* y estoy acostumbrado á que me lo den; y para evitar una cuestión entre nosotros lo pongo en su conocimiento; rogándole que me disimule.

El Gobernador que era tan discreto como el de hoy en San José, conoció que su Secretario no pasaba de ser un calabazo y deseando corregirle su ridícula manía le dijo:

—Yo, señor Don... ¿cómo se llama?...

—Don Nuño.

—Pues bien; Yo, señor Don Nuño, tengo también ese *don* que U. encarece tanto; pero hago de él tan poco caso que no tengo inconveniente en cederselo y de este modo podrá U. tener dos.

—Señor, ¡tanto favor!

—Sí, se lo cedo con, una condición.

—Y cuál es?...

—Que como dos *domes* juntos sonarían mal, he poner el segundo en donde más acomode á su nombre y á su carácter de U.

—Admitido.
—Como se llama?.....
—Don Nuño Alvar.
—Pues bien desde hoy continuará U. llamándose Don Nuño Alvar don.

No sé como deja de hacerse rico cualquier suscriptor del Obrero.— Hay quien dé mil pesos oro americano por leer el primer número, nada más que el primer número, de esta publicación.

—Quién?
—El ciego de la guitarrita,
Qué es lo que va de aquí á Carrillo sin moverse?
—La Carretera!

Miscelaneas.

Fumaremos chircagre.—El Diario Oficial n° 269 de 18 del corriente concede la libertad de cultivo de tan sabrosa hojita en los puntos siguientes:

- 1º—Márgenes del río Colorado, esto es, á las orillas de las aguas costarricenses que se separan del San Juan y en los bonitos terrenos que hay en las riberas de las mismas aguas que se internan hasta el caserío de Agua Dulce.
 - 2º—Margenes del Sarapiquí (confluencia con el San Juan) 3 kilómetros aguas arriba.
 - 3º—En La Cruz, á 7 kilómetros en derredor de la casa del Resguardo, cerca de la frontera con Nicaragua.
 - 4º— Toda la península del Golfo Dulce.
 - 5º—100 kilómetros cuadrados en las vegas del Xixola, en Talamanca desde Sipurio aguas abajo.
- Viva el chircagre! ¿Verdad que sí, mascadores de breva?

Teniamos entendido que en virtud de contrato legal, la grade- ría de piedra que se desea construir en la Aduana y que á lo más valdría quinientos pesos, debiera construirla nuestra Sociedad. Suponemos que nuestro Administrador ha protestado ya ó ha escuchado razones tan poderosas que ha dado por buena la licitación. Sea lo que fuese, esperamos su informe para saber á que atenernos ó que debemos hacer.

Al pan ... pan! y al vino. vino! y dejémonos de paños tibios sea con quien se fuese.

Alguna persona se enfadó por nuestro suelto relativo á las discusiones.

Entienda todo el mundo que solo nos propusimos poner en evidencia una cosa que nosotros creemos, sino mala, por lo menos inútil y nada más!

Teatro de variedades.—Verdadero placer es para nosotros poder asegurar que todos los días merece mas aplausos la compañía.

Nos han informado que don Manuel V. Zeledón está haciendo lo posible por capturar al diablo. Palabra de honor!

El cornudo monarca está haciendo de las suyas en una casa en las afueras de esta ciudad. ¿Porqué no nos ha dicho algo, don Manuel! ¿Es verdad ó mentira?

Nos decía un catalán:
—Ay! y que pueblo es éste! Catorce horas sin agua y sin una mala palabra de aviso. En Cataluña ya habrían muerto algunos!!

—Pues amigo, si esto dura 14 horas mas aquí también morirán algunos.
—Deveras? ... y eso cómo?
—Sí, señor. ¡de sed!

Y por último hay ó no hay fiestas? ó mejor dicho: hay ó no hay pisto para hacerlas? Los pipiolas del Municipio ¿de quién son? Del pueblo. Y las fiestas para quien son? Para el pueblo. Y luego. ????

RECORTÉS.

Tomamos de un periódico de Nueva York, los siguientes

Consejos para ser hombre.

Lucha sólo contra las vicisitudes de la vida. Abre tu propio camino. No pidas favores á nadie, y lograrás mil veces mejor éxito que aquellos que andan siempre mendigando la influencia y la ayuda ajena. Nadie te ayudará como tu mismo, porque nadie se interesará más por tu bien estar que tu mismo. El primer paso es el más difícil quizás; pero continuando uno tras otro con perseverancia, se llega á la cima de la montaña. Una vez en ella, mantente firme! Anda entonces con más cautela: mide tus pasos; no sea que un resbalón ó un salto imprudente de la cima te precipite al pie de la montaña, descabrado y mal trecho, sin poder quizás emprender de nuevo la subida.

Los hombres que se hacen ricos no son nunca los que heredaron una fortuna de sus padres; sino aquellos que en la pobreza empezaron á buscar el camino de la riqueza con el trabajo, la economía, la moderación y la constancia.

Los hombres que han adquirido gloria, fama y popularidad por sus merecimientos personales no son aquellos que andan comprando, á fuerza de oro, los aplausos, elogios y ovaciones de la multitud vental, sino los que con su saber, su heroísmo ó sus virtudes han conquistado espontáneamente la estimación pública.

Si trabajas por adquirir fama, gloria ó fortuna, trabaja con ahinco con tus brazos, tu corazón ó tu cerebro. Di: "quiero ser esto" y lo serás algún día. No permitas que ninguno diga nunca: "este hombre me debe lo que es". Algunas veces los muchos amigos perjudican mas que no tener ninguno.

Noventa y nueve por ciento de ambición y uno por ciento de talento es todo lo que se necesita para prosperar en cualquier empresa.

Es un error suponer, dice con acierto el *Medical Classics*, que el trabajo que se desempeña con método y propiedad, cause decaimiento prematuro físico ó mental. El trabajo uniforme y ordenado contribuye á conservar la salud, lo mismo que la dieta regularizada.

El "Scientific American" en español.

El *Scientific American*, de Nueva York, está universalmente acreditado como la publicación más interesante y la más antigua de las que se publican en América. Sus actuales editores propietarios la vienen publicando desde hace cerca de medio siglo, durante cuyo largo período ha tenido inmensa influencia sobre el progreso científico é industrial, diseminando los conocimientos útiles y coadyuvando al desarrollo de nuevas industrias; pudiendo considerarse como los verdaderos anales de los maravillosos descubrimientos que caracterizan de tan marcada manera nuestra moderna época de progreso.

Sus editores empezaron á principios de este año á publicar en castellano una edición de su periódico ilustrado, con el nombre de LA AMÉRICA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL, cuyo número diez tenemos á la vista. Es una interesante publicación mensual, de 24 páginas en folio, impresa con gusto y esmero, con profusión de ilustraciones y primorosos grabados. El precio de la suscripción en este país es de tres pesos por un año.

El contenido del presente número es interesantísimo, mereciendo especial mención un artículo de don Emilio Castelar, en que el ilustre orador describe con su acostumbrada brillantez *El cuadro de Maura*; y otro ilustrado con el retrato de los hermanos *Mannesmann*, jóvenes alemanes que acaban de asombrar al mundo tecnológico con su nuevo procedimiento para hacer los tubos enterizos de hierro, y darle á este metal formas que facilitan en alto grado la manufactura de piezas muy necesarias en la fabricación de los puentes edgantes. Otro artículo, ilustrado también, presenta los últimos adelantos del *cañón neumático de dinamita*, cuyo mecanismo para apuntar y hacer fuego es un verdadero prodigio de la aplicación eléctrica al manejo de las grandes armas de fuego. Trae también este número la descripción ilustrada de las *Corrietas eléctricas de Niza*, aparatos que se pueden introducir en todas partes por gran diversión de los concurrentes á las ferias y puntos de baño. El retrato de don Carlos Pellegrini, Presidente de la República Argentina, adorna la página 249; hallándose en la misma dos biográficos sobre este caballero, é informes sobre el desarrollo de la Argentina.

De lo más curioso es un artículo ilustrado de la Sección Fotográfica en que describe la "Nueva Corbata Fotográfica," con que puede uno tomar la imagen de su interlocutor sin que éste se aperceba de lo más mínimo de que se le está retratando. De grandísima utilidad para la juventud que no puede hacerse de buenas obras ilustradas que le ayuden á estudiar sin maestro, este número de LA AMÉRICA CIENTÍFICA, como todos los que le han precedido, tiene la "Ciencia experimental", por G. M. Hopkins. Estos artículos constituyen una serie, que se viene publicando desde los números anteriores.

La sección del periódico dedicada á "Notas y Pregunta" hace referencia á todos ramos de las ciencias y de las industrias y su interés tan patente que no necesita encomio.

En resumen, LA AMÉRICA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL es una valiosísima mina de datos interesantes y de utilidad práctica que no puede menos que ser bien acogida por todo lector ilustrado ó que desee ilustrarse.

Su precio es de \$ 3 ponedá americana, al año. La suscripción puede empezar con el primer número de la publicación ó con cualquier otro. En este establecimiento se admiten suscripciones.

INSERCIONES.

EL AHORRO

por SAMUEL SMILES,
(Continúa.)

CAPÍTULO II.

HÁBITOS DE ECONOMÍA.

Lo principal es aprender á dominarse.—GOETHE.

La mayor parte de los hombres trabajan para el presente, muy pocos para lo futuro. Los sabios trabajan para ambos; para lo futuro en el presente, y para el presente en lo futuro.—*Conjeturas sobre la verdad.*

El secreto de todo éxito consiste en saber rehusarse uno á si mismo ciertas cosas. Si una vez habéis aprendido á quitaros de encima la mano del látigo, tendréis el mejor instructor en ello. Probadme que sabéis dominaros, y yo diré que sois un hombre educado: sin esto cualquiera otra educación para nada sirve.

SEÑORA DE OLIPHANT.

Todo el mundo grita: ¿Dónde está el hombre que nos va á salvar? ¡Necesitamos un hombre! No miréis tan lejos por este hombre. Le tenéis á la mano. ¡Ese hombre, sois vos, soy yo; es cualquiera de nosotros! ¡Cómo constituirse uno mismo en un hombre? Nada más difícil, si no sabe cómo querirlo: nada más fácil, cuando quiere.

ALEJANDRO DUMAS.

Lo necesario y la comodidad estaría al alcance de la mayor parte de las gentes, si tomaran las medidas adecuadas para asegurárselos y disfrutarlos. Los hombre á quienes se pagan buenos sueldos también podrían llegar á ser capitalistas, y tomar parte en el mejoramiento y en el bienestar de la sociedad. Pero únicamente en la práctica de la laboriosidad, la energía, la honradez y el ahorro, podrán adelantar su propia posición ó la de su clase.

La sociedad padece actualmente muchísimo más de despilfarro que de falta de dinero. Es más fácil hacer dinero que saber en qué gastarlo. Lo que un hombre adquiere no es lo que constituye su riqueza, sino la manera de gastar y de economizar, y cuando consigue, por su trabajo, más que lo suficiente para sus necesidades y las de su familia, y puede poner de lado, además, una pequeña cantidad de economías, posee indudablemente los elementos del bienestar social. Las economías podrán ser muy poca cosa, pero serán quizá lo bastante para hacerle independiente.

No hay razón alguna para que el operario bien pagado de nuestros días no pueda ahorrar una cantidad de capital. Sólo se trata de un asunto de abnegación de sí mismo y de economía personal. Los principales y más grandes industriales de hoy día son en su mayor parte hombres que han salido directamente de las filas comunes. La acumulación de la experiencia y de la habilidad es lo que constituye la diferencia entre el trabajador y el no trabajador, y depende sólo del mismo trabajador el ahorrar ó despilfarrar su capital. Si lo ahorra, verá que siempre habrá suficientes oportunidades para emplearlo provechosa y útilmente.

(Continuará.)

TALLERES DE LA SOCIEDAD

DE

“ARTES Y OFICIOS.”

Habiendo abierto talleres de carpintería y herrería en el mismo local que antes existieron los Nacionales, ofrecemos hacernos cargo de trabajos particulares, tanto en el ramo de carpintería como en el de herrería, á saber: construcciones de casas, reparaciones de edificios, muebles finos y ordinarios; en el ramo de herrería: se herran bestias y se hacen trabajos de toda clase.

Se venden puertas muy lujosas propias para zaguanes de casas y ventanas de estilo moderno.

Pintura, ocre é infinidad de artículos de ferretería como llaves, visagras, vidrios, & &.

Pronto tendremos el gusto de abrir una ferretería bien surtida para lo cual se va á pedir directamente toda clase de artículos de mayor consumo.

Nos hacemos cargo de traer por comisión, tanto de Europa como de Norte América, todo lo que se nos encargue.

Para levantamientos de planos, contamos con la comisión de ingenieros miembros de la misma sociedad.

El Administrador,

Juan Rodríguez M.

San José, Noviembre 8 de 1890.